

son capaces de memorizar la argumentación no la comprenden, no la apropian y rápidamente la olvidan; la necesidad de enfrentar a los alumnos pre-adolescentes y adolescentes con situaciones de aprendizaje que les permitan moverse escalonadamente en niveles de razonamiento abstracto.

En la investigación de los aspectos socio-afectivos del desarrollo tiene especial importancia la contribución de E. Erikson al estudio de la identidad para la comprensión de los procesos que llevan a la constitución de un "yo" adulto. Spitz por su parte ha hecho aportes esenciales al estudio de procesos específicos tales como la construcción del objeto libidinal —amoroso— o las formas más arcaicas de la comunicación que preceden a la formación de la función simbólica. Los trabajos de D.W. Winnicott sobre los procesos de maduración, las actitudes maternas, la situación de absoluta dependencia del recién nacido y su contribución capital al estudio de los "fenómenos transicionales", pueden ayudar al educador en el conocimiento y comprensión de los fenómenos internos que acompañan los procesos del desarrollo humano. Finalmente trabajos como los de Thérèse Gouin-Décaie en 1954, Cobliner y J.M. Dolle en 1977 intentan integrar, articular y combinar los procesos del desarrollo cognoscitivo con sus aspectos socio-afectivos.

Hoy apenas comienzan a hacerse tímidos intentos por incorporar en el proceso educativo los resultados del análisis de las dimensiones cognoscitiva y afectiva y de las condiciones sociales en que se dan los procesos de conocimiento. Al igual que el desarrollo de la ciencia se ha dado en función de condiciones sociales muy particulares, también la "enseñanza de las ciencias" debe intentar dar respuestas a los imperativos sociales del momento. De lo contrario, seguirá siendo una simple enseñanza de resultados que, aparte de "informar para pasar exámenes" no cumple con la función de propiciar el desarrollo de las ciencias, del espíritu científico, investigador, explorador e innovador ni con el fin de contribuir al desarrollo de la inteligencia que significa formar individuos aptos para la invención y no para el amaestramiento. □

Investigación en comunidades indígenas

Martin von Hildebrand*

En Colombia habitan aproximadamente 500.000 indígenas organizados en unos 75 grupos étnicos diseminados en casi todo el territorio nacional (ver mapa). Se calculan aproximadamente 70 lenguas indígenas diferentes, pertenecientes en su mayoría a las grandes familias lingüísticas del subcontinente como son la Arawak, Karib, Chibcha, Tukanó, Guahibo y Quechua.

Estas culturas, con más de 25.000 años de tradición, evolucionaron hasta hace poco al margen de la cultura occidental. Si bien su desarrollo tecnológico no es comparable con aquel logrado por las sociedades occidentales, sus respuestas sociales, ecológicas, artísticas y cosmológicas, así como su tecnología y economía de subsistencia adaptadas a un manejo adecuado del medio natural y social son conformaciones de la condición humana tan válidas como las que han desarrollado otras civilizaciones y culturas incluyendo la occidental.

Desde la Conquista los europeos, y posteriormente durante la República los criollos, han considerado a estas culturas como "inferiores" y al imponerles los valores y los intereses de la sociedad dominante han inducido el proceso de su desintegración. El resultado ha sido una situación de post-tración, marginación y dependencia de los grupos indígenas, agravada por la visión que de ellos tiene la sociedad mayor y que supone carencia de prácticas culturales y tecnológicas así como de civilización por parte de dichas comunidades. La tesis integracionista que confronta un sector indígena "atrasado" con un sector "moderno" no se fundamenta en estudios científicos sino refleja esta visión colonizadora y desafía la realidad de la composición pluricultural y multiétnica del país.

Uno de los principales instrumentos en esta política colonizadora ha sido la imposición de un sistema educativo creado por y para la sociedad dominante con el propósito de lograr la "integración" indígena a la sociedad mayor. La orientación pedagógica, dirigida a generar un cambio de valores culturales, no está insertada en la actividad productiva indígena, desconoce su organización social y política, su modo de pensar, sus valores y visión del mundo y por consiguiente no satisface sus necesidades e impone arbitrariamente un cambio cultural y económico.

La imagen de las culturas indígenas proyectada a través de los medios de comunicación y de los programas educativos, refuerza esta visión colonialista legitimizando la tesis integracionista al negar el valor real de los procesos civilizatorios indígenas y el aporte de éstas comunidades a la conformación de la nación.

Por su parte las organizaciones y comunidades indígenas reconocen que su creciente e inevitable interacción con la sociedad mayor exige una educación que complemente el sistema educativo tradicional de cada comunidad. Pero consideran que esta educación debe respetar sus valores culturales teniendo en cuenta que su historia es diferente a la oficial; que sus conocimientos y tecnologías están basados en una sensibilidad originada en su forma específica de reproducción social y en el manejo adecuado de su medio ambiente y que sus idiomas no sólo les permiten conservar y desarrollar su dinámica cultural sino además confrontar los desafíos de situaciones nuevas con una visión ordenada, analítica y práctica de la realidad.

* Antropólogo. Presidente Sociedad Antropológica de Colombia.

Para responder a esta situación existen bases legales como son el Decreto 1142 de 1978 que establece que "la educación para las comunidades indígenas debe estar ligada al medio ambiente, al proceso productivo y a toda la vida social y cultural de la comunidad" y la Resolución 3554 de 1984 que institucionaliza los "lineamientos generales para la educación indígena" basados en el etnodesarrollo. A partir de estas bases legales así como de algunas experiencias educativas de las mismas comunidades y de aportes técnicos de expertos, podemos definir a continuación algunas pautas que orienten el tipo de investigación necesaria para apoyar la educación indígena.

INVESTIGACION Y EDUCACION INDIGENA

En primera instancia consideramos que el proceso de investigación para los programas educativos entre los indígenas debe ser participativo, es decir, las comunidades indígenas deben analizar los elementos que entran en juego en su interacción con la sociedad mayor y buscar alternativas de acción en su cultura y en el contexto nacional, que les permitan superar su situación de pueblos colonizados. Esta tarea la han iniciado algunas organizaciones del país como el Consejo Regional Indígena del Cauca y los Indígenas Arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Investigar, en este contexto, significa analizar la cultura indígena, los componentes de la cultura no indígena y las maneras como se relacionan las dos. Este tipo de análisis de hecho se da y siempre se ha dado en las culturas indígenas a partir de sus modelos. Pero estos modelos tradicionales no abarcan una serie de elementos necesarios para comprender y actuar con respecto a la articulación de las dos culturas. Este proceso investigativo, en el cual pueden y deben participar especialistas no indígenas, es de por sí un instrumento educativo fundamental para las comunidades indígenas que les permite captar la realidad en que viven, más allá del contexto local y responder conscientemente ante el reto del desarrollo manteniendo su identidad propia. La investiga-

ción participativa permite que los resultados expresen la realidad de cada cultura, correspondan a las necesidades y aspiraciones sociales de los grupos indígenas y generen una actitud crítica que fortalezca la identidad cultural y motive una educación permanente por medio de la autogestión y con miras a la autodeterminación. Esta participación analítica basada en la vida cotidiana permite la creación de condiciones favorables para que tanto la educación como el desarrollo evolucionen de manera integral. Todo programa de desarrollo en las comunidades indígenas que no parta de una investigación participativa, responde a simples tareas de desarrollismo y paternalismo con efectos contraproducentes para la comunidad.

Para que la sociedad mayor y las sociedades indígenas puedan visualizar la dinámica de articulación de una nación multiétnica y pluricultural es necesario analizar y divulgar cómo los miembros de cada grupo comprenden e interpretan esta realidad. Para este efecto la investigación ha de realizarse con un enfoque "émico" y "ético". Emico se refiere al análisis interno de las comunidades a partir de sus propias categorías, de sus sistemas clasificatorios y cognocitivos, de sus sistemas lógicos por medio de los cuales asocian categorías y valores relativos a los objetos clasificados. Etico se refiere al análisis basado en parámetros establecidos por los científicos sociales, a la relación lógica entre estos parámetros o paradigmas y a las teorías implícitas en el uso de los mismos. Estos enfoques en la investigación permiten comprender los procesos culturales y sociales desde el punto de vista de las dos culturas y por lo tanto la manera cómo cada grupo interpreta la interacción con el otro; este procedimiento es indispensable para buscar una articulación de la nación colombiana sin que las comunidades indígenas tengan que disolverse o abandonar lo esencial de sus culturas.

Basada en la investigación participativa y en los enfoques émico y ético, la investigación debe orientarse hacia el estudio de todos los elementos o recursos de las culturas indígenas y no indígenas que entran en juego en su vida cotidiana para identificar las

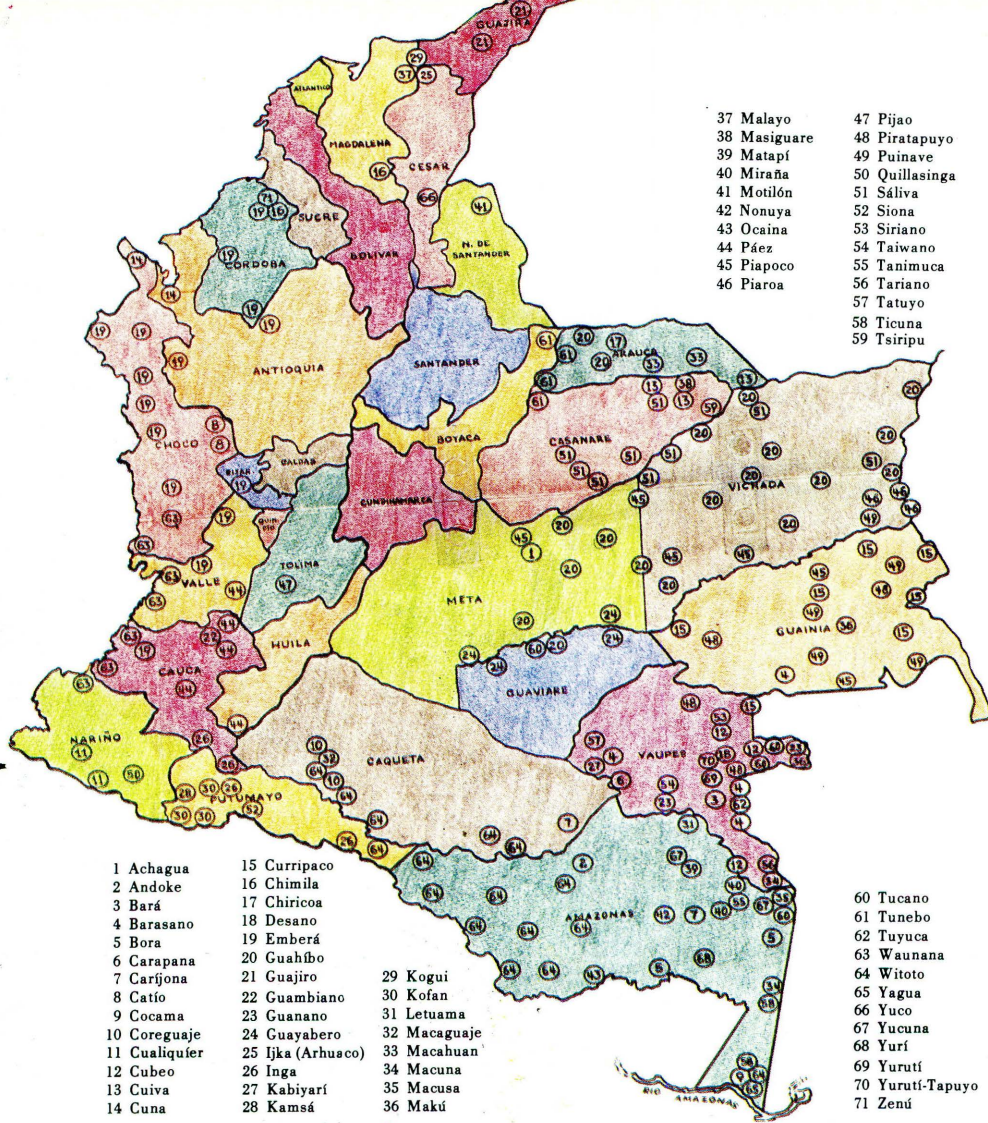
necesidades, los problemas y las aspiraciones de la comunidad e intentar resolverlos y satisfacerlos. Para la comunidad, el análisis y la comprensión de estos recursos culturales (que podemos clasificar en cuatro grandes categorías: materiales, organizativos, intelectuales y simbólico-emotivos) es fundamental para recuperar su capacidad social de decidir sobre su futuro y poder construir un proyecto acorde con sus propios valores y aspiraciones.

Este tipo de investigación se puede orientar a partir del modelo de etnodesarrollo (entendido como un desarrollo propio de cualquier grupo étnico utilizando concretamente el potencial de su cultura para definir su futuro según sus necesidades y aspiraciones) presentado por Guillermo Bonfil Batalla en la reunión convocada por Unesco/Flasco en San José de Costa Rica en 1981. Este planteamiento parte de la premisa que el problema de los indígenas reside fundamentalmente en su situación de pueblos colonizados pero no conquistados y que por lo mismo han perdido en cierta forma el control sobre la toma de decisiones para definir su propio futuro e identidad. La recuperación de esta capacidad social de decisión sobre los recursos culturales que entran en juego para definir su futuro es el primer objetivo de un proyecto de etnodesarrollo.

A partir de los diversos niveles de decisión social y del origen de los recursos culturales, dicho autor establece cuatro grandes sectores en el seno de la totalidad cultural.

En una primera categoría clasifica los componentes culturales propios, es decir, aquellos sobre los cuales la comunidad ejerce su capacidad social de decisión independiente de sus orígenes históricos. Dentro de esta categoría clasifica dos sectores: aquellos recursos que se originan en la propia comunidad, que llama *componentes culturales autónomos* y aquellos que se originan en la sociedad ajena que llama *componentes culturales apropiados*.

La segunda categoría integra componentes culturales ajenos, es decir aquellos sobre los cuales la sociedad



Si se insiste en desarrollar la investigación participativa con un enfoque étnico en las formas culturales y de organización ya existentes es porque ese camino consolida en primer lugar el campo de la cultura propia, que es donde ha de desarrollarse el indígena. El reconocimiento y el estudio de esas formas "tradicionales" cuya validez y utilidad han sido comprobadas por los indígenas y sistemáticamente negadas por la sociedad dominante aportarán un elemento de confianza en las capacidades indígenas, que reforzará la identidad cultural, lo cual resulta indispensable en todo proyecto de etnodesarrollo.

Por último considero importante investigar cómo la sociedad dominante reitera y generaliza una actitud prejuiciada y discriminatoria contra las poblaciones indígenas a través de los textos escolares y los medios de comunicación, respondiendo a la imposición de una política colonialista. Los resultados de estas investigaciones se deberían integrar en los programas de educación indígena y no indígena con el fin de erradicar la discriminación social, cultural y racial. Igualmente al incluir los resultados de la investigación sobre culturas indígenas y su importancia en la formación del país en los programas de educación nacional se contribuye a generar una verdadera conciencia colectiva del carácter plural de la nación y una actitud de respeto y coparticipación en los valores, costumbres y expresiones culturales de los diversos grupos étnicos que componen el país.

En síntesis, consideramos fundamental para los programas de educación que se tome en serio al indígena y su cultura desde todo punto de vista: como seres humanos capaces de definir su propio futuro y como alternativas culturales que pueden y deben seguir aportando a la conformación de la identidad cultural americana. En este sentido la investigación para definir su pasado, presente y futuro debería ser, como para todos los pueblos, un proceso colectivo de cada comunidad en la búsqueda de sí misma y en la comprensión de su realidad para transformarla según sus necesidades y aspiraciones. □

externa ejerce la capacidad de decidir, independientemente de sus orígenes históricos. Esta categoría agrupa dos sectores: aquellos que tienen origen en la comunidad y los llama *componentes culturales enajenados* y aquellos que tienen origen en la sociedad externa que llama *componentes culturales impuestos*.

Por supuesto, como anota Bonfil Batalla, la dinámica de relación en los cuatro sectores identificados dentro del conjunto cultural es muy compleja. El control puede ser total o parcial, directo o indirecto, absoluto o relativo, en referencia a cualquier acción cultural, los procesos de resistencia, apropiación, enajenación e imposición, se entrelazan en forma intrincada y variada según el momento de la correlación de las fuerzas que los impulsan. Sólo el análisis consciente de cada situación, permite identificar los contenidos específicos de cada uno de los cuatro ámbitos culturales y diag-

nosticar las tendencias y en consecuencia formular el tipo de acciones capaces de reforzar la cultura propia para fundamentar el etnodesarrollo. Por lo tanto la investigación tendría por objeto producir los conocimientos suficientes y necesarios para que las comunidades indígenas pudieran ampliar y consolidar los ámbitos de cultura propia, incrementar la capacidad de decisión del grupo social sobre sus propios recursos y los ajenos que puedan apropiarse y en consecuencia reducir los componentes enajenados e impuestos dentro de la totalidad cultural.

En este sentido la investigación, analizados los contenidos y la interrelación de los cuatro ámbitos culturales, permite comprender la relación entre la sociedad mayor dominante y los pueblos indígenas dominados y en consecuencia contribuye a fortalecer la capacidad autónoma de decisión de la comunidad.